

REER  
Revista Electrónica de Educación Religiosa  
Vol. 6, No. 1, Julio 2016, pp. 1-26  
ISSN 0718-4336 Versión en línea

## **Teología de la experiencia: una propuesta epistemológica para la clase de religión<sup>+</sup>**

José René Villa Molina  
Jacqueline del Carmen Olivares Bustamante  
Lorena Elizabeth Pérez Quinteros\*

### **Resumen**

El presente artículo comunica el aporte de la teología en la experiencia de Henry Newman (1860) como propuesta de fundamentación epistemológica de la clase de religión y de la formación de sus profesores en un contexto de diversidad. En ese sentido se presentan los conceptos relevantes del planteamiento newmaniano sobre el sentido ilativo de la experiencia para generar una relación propositiva con la episteme de la asignatura, comprendiendo a la experiencia como expresión de una relación existencial que desborda el saber humano a través del conocimiento holista y concreto de ella. Dicha perspectiva despierta en el educando la conciencia consciente y resignifica el llamado a aprender a ser en contextos de diversidad y en relación al asentimiento de la fe que devela finalmente, el sentido de la vida.

La experiencia entonces conlleva al asentimiento, a lo trascendente por lo que no puede ser abordada desde la ingenuidad, sino desde conocimiento epistemológico que se manifiesta en el desarrollo de las destrezas de experienciación de la inferencia y el asentimiento real.

**Palabras clave:** inferencia, asentimiento real, sentido ilativo, clase de religión, formación de profesores de religión

---

<sup>+</sup> Este artículo es resultado de una tesis de Magíster por el Teólogo José Villa, y por la investigación de ICALA elaborada por Jacqueline Olivares y Lorena Pérez.

\* Universidad Finis Terrae, Chile. Contacto: [jolivares@temuco.colegioprovidencia.cl](mailto:jolivares@temuco.colegioprovidencia.cl) y [lorenaelizabeth.perezquinteros@gmail.com](mailto:lorenaelizabeth.perezquinteros@gmail.com)

# Theology of experience: an epistemological proposal for religion class

José René Villa Molina  
Jacqueline del Carmen Olivares Bustamante  
Lorena Elizabeth Pérez Quinteros

## Abstract

This present article communicates the theology of experience contribution made by Henry Newman (1860) as an epistemological foundation proposal for the religion class and the training of its teachers within a diverse context. In this sense, relevant concepts will be presented from the newmanian perspective concerning the inferential meaning of experience in order to generate an active and purposeful relationship with the subject's episteme, understanding experience as an expression of an existential relationship that goes beyond human knowledge by way of the holistic and concrete knowledge derived from it. Such a perspective awakens within the student a conscious awareness and a renewed meaning of the call for learning to be in diverse contexts in relationship to the affirmation of faith; that finally uncovers the meaning of life.

Thus experience carries with it the affirmation, to the transcendent, by what cannot be addressed from naivety but rather from an epistemological understanding that manifests itself in the development of experientiation skills from inference and real assent.

**Keywords:** inference, real assent, inferential meaning, religion class, religion teacher training

# **Teología de la experiencia: una propuesta epistemológica para la clase de religión**

José René Villa Molina

Jacqueline del Carmen Olivares Bustamante

Lorena Elizabeth Pérez Quinteros

## **1. Planteamiento de la cuestión**

La Teología ha sido interpelada por la necesidad de interiorizar la experiencia personal de sentido en el afán de compartir y comunicar la búsqueda profunda de Dios dando razones de la fe que se vive desde una perspectiva intelectual (Villa, 2013). En ese sentido la formación teológica implementada en la formación de profesores de la Universidad Finis Terrae ha provocado el interés inevitable por elaborar una base filosófica de la actividad intelectual que emerge de la reflexión teológica (Newman, 1860).

Se trata de una reflexión de la teología fundamental que denomina la credibilidad de la fe y que responde a preguntas tales como: ¿qué es lo que facilita y dificulta la creencia o la fe? o ¿cuáles son los elementos gravitantes para que la persona dé su asentimiento a una realidad trascendente? Existe un vínculo entre la necesidad de dar razón de la esperanza cristiana y mostrar la racionalidad de la fe en cuanto acto porque: "...parece ser que efectivamente, la experiencia que las personas tienen de lo trascendente o de lo divino tiene un rol fundamental en el proceso por el cual ellas dan su asentimiento a dichas realidades" (Villa, 2013: 1).

Como consecuencia de lo anterior la formación de profesores de religión está llamada a incluir en su perfil de egreso una competencia teológica que permita al futuro profesional desarrollar gradualmente el

discernimiento crítico. Es decir, la formación teológica no puede desligarse de la experiencia, requiere mantener una relación permanente que provoque una actitud pedagógica y una reflexión epistemológica teológica, ante la pregunta por el sentido de la clase de religión (Contreras, 2010). La experiencia otorga a la formación teológica un saber del acontecer cotidiano que construye significados singulares al conectarse con el desarrollo psico histórico espiritual de los estudiantes (Cabarrús, 2010).

En la propuesta de una epistemología para una pedagogía que busca dar razones de la fe en diálogo y desde el dinamismo de una reflexión teológica situada en la experiencia, es relevante, el aporte que realiza el Cardenal Henry Newman (1860), que si bien no tiene pretensiones directamente epistemológicas, sí aborda la dimensión irreductible de la experiencia como uno de los elementos esenciales para que la persona dé su asentimiento a una realidad trascendente (Villa, 2013).

Así, la teología de la experiencia propicia las bases de una fundamentación epistemológica de la clase de religión que sustenta la formación de sus profesores. La epistemología, rama de la filosofía, se ocupa de analizar en qué consiste el conocimiento y su origen, considerando el límite de lo que se puede conocer (Cejudo, Díaz y Román, 1998), lo que hace necesario proponer un nuevo paradigma ante la crisis de los modelos imperantes para interpretar la realidad en función del sentido de la educación religiosa escolar y la formación de profesores religión en la actualidad (Puig y Rubio, 2011).

Una pedagogía fundada en una sólida epistemología propicia enfrentar asertivamente los desafíos de una educación creyente y verdaderamente humana ante las necesidades de la realidad sociocultural y educativa (Castillo, 2008). Negar la fundamentación epistemológica trae como consecuencia la domesticación y sujeción, opuesto al fin último de la

educación chilena: la libertad y la autonomía de las personas (Valenzuela, 2005).

Por tanto, el presente artículo comunica el aporte de la teología de la experiencia de Henry Newman (1860) como propuesta para una fundamentación epistemológica de la clase de religión y de la formación de sus profesores en un contexto de diversidad.

## 2. Hipótesis

¿Por qué es necesario considerar una fundamentación epistemológica para la clase de religión y la formación de sus profesores desde la teología basada en la experiencia?

- La experiencia expresa una relación existencial que desborda el saber humano a través del conocimiento holista y concreto de ella en favor del bien común (Dufour, 1993). Ese conocimiento enciende la curiosidad intelectual y emocional del educando que es inseparable de su dimensión espiritual y trascendente, concebido además como una ruptura con aquéllas prácticas donde se comprende sólo como una trasmisión de técnicas o métodos que llevan a una mentalidad defensiva de la fe en la escuela (Fundación Iglesia Educa, 2013).
- El conocimiento de la experiencia despierta en el ser humano la conciencia consciente, brotando la novedad ante lo vivido, lo que requiere gradualmente resignificar el llamado a aprender a ser en relación con otros y en relación al asentimiento de la fe que devela finalmente el sentido de la vida (Gallegos, 2005). El niño, niña y joven de hoy necesitan un conocimiento real que les lleve a una conciencia del sentido moral que responda a las preguntas internas propias de su crecimiento, lo liberen del miedo y la resignación de la crisis existencial. La clase de religión está llamada a la experiencia y al conocimiento de

esa experiencia para formar la conciencia del sentido de la vida, porque “la experiencia es irreductible y comporta una realidad esencial que tiene un carácter único, particular y personal pero a la vez trasciende a la propia persona que experimenta” (Villa, 2013: 5).

- El conocimiento requerido para la clase de religión es aquél que se arraiga, emerge y se expande desde la experiencia. Sin embargo, se ha visto tensionada por la herencia cultural del racionalismo cartesiano que ha conducido a una concepción antropológica en esencia racional y dualista. Por ende, se trata de “un acto de buen juicio en razonar o sentido ilativo” (Newman, 1860: 305), en el cual la experiencia concreta de la realidad, propicia el conocimiento profundo del “...sufrimiento (Is 53.3) y el pecado (Sab 3,13), la guerra (Jue 3,1) y la paz (Is 59, 8), el bien y el mal (Gén 2,9.17)” (Dufour, 1993: 183). Esto posibilita la generación de compromiso e implicancia con el otro desde una perspectiva de alteridad, susceptible a los significados de la diversidad y no de la dualidad (Álvarez y Batanáz, 2007).
- El asentimiento real del fundamento último de la existencia humana se ve interpelado por la experiencia de la diversidad (que debería ser intrínseca a la clase de religión y a la formación de sus profesores) porque la experiencia edifica el carisma apostólico propio de quien enseña a partir del sentido de aquello que hace y es, en un contexto globalizado, donde se reivindica la cultura y la identidad propia en razón de los proyectos de vida que integran el diálogo entre distintas realidades (Irrarrazaval, 2007).
- La experiencia que asiente a lo trascendente en diversidad de contextos, no puede ser abordada desde la ingenuidad, lo que significa, que el profesor de religión no puede convertirse en un mero comunicador literalista del dogma. El desafío es desarrollar en sus estudiantes la destreza de reflexionar la realidad, llevar a cabo una lectura creyente de

las culturas que dialogan, considerando la complejidad del dinamismo de los procesos de la historia, de las personas y de las culturas que están atravesando distintas problemáticas que conllevan a una emergencia educativa (Congregación para la Educación Católica, 2014). Las dificultades a las cuales se ve enfrentada la educación de la fe en la escuela se refiere especialmente a la necesidad de establecer relaciones auténticas entre el profesor, los estudiantes y Dios, valorando a los jóvenes y sus principios vitales, recreando el rol docente “no sólo para ayudar a cada persona a crecer y a madurar, sino también para concurrir en la construcción del bien común” (Congregación para la Educación Católica, 2014: 2) desde el asentimiento religioso al proyecto del Reino anunciado por Jesús (Mc 1, 14 – 15).

A partir de las hipótesis anteriores, se puede decir, que emerge la necesidad de una reflexión epistemológica de la clase de religión y de la formación de sus profesores desde la Teología de la experiencia (Irrarrazaval, 2007).

### **3. Newman y la experiencia como propuesta para una base epistemológica**

Newman (1860) otorga a la experiencia un carácter fundamental en el proceso del asentimiento religioso en la búsqueda del sentido de la vida. La persona por medio de la certeza sencilla se ve enfrentada a la necesidad de dar el asentimiento a la propuesta creyente. Pero dado que el ser humano es racional, el juicio de credibilidad que brota libremente del centro personal y que implica el acto de fe auténtica al conjunto del misterio divino, exige del asentimiento representaciones más allá de meras proposiciones, puesto que el misterio trasciende a toda experiencia y a la posibilidad de que la persona misma pueda otorgar su asentimiento real. El asentimiento real tiene una fuerza especial, llegando a la persona por la experiencia de los sentidos: “Al corazón se llega comúnmente no por la razón sino por la imaginación, por

las impresiones directas, por el testimonio de los hechos y de los sucesos, por la historia, por la descripción” (Newman, 1860: 107).

La teología fundamental expresa que en cada persona, la tarea del *análisis fidei* establece la relación entre motivos de credibilidad y motivos de fe, pero Newman salvaguarda que esto se realice sin caer en fideísmos ni en el racionalismo. Por un lado, la fe supera totalmente la capacidad humana así, la fe no es *ex ratione* (a partir de la razón), es decir, no brota como acto propio de la razón. Por otro lado, la fe no es *sine ratione* (sin razón), porque no va contra la razón, sino que es *obsequium rationi consentaneum* (obsequio conforme a la razón) (Concilio Vaticano I, 1869).

Es importante resaltar la diferencia entre la certeza que viene de la razón y la certeza de la fe que procede de Dios. La certeza de los preámbulos de la fe no es suficiente para hacer el acto de fe ya que solamente afirma que es razonable creer; pero no es todavía la del asentimiento de la fe de la cual habla Newman, porque la fe es un acto del corazón que incorpora también a la voluntad entendiendo al corazón como el interior del ser humano en un sentido mucho más amplio que los sentimientos (2 Sa 15, 13; Sal 21,3; Is 65, 14). Es el lugar donde habitan los recuerdos, pensamientos, proyectos, la toma de decisiones, un corazón para pensar (Eclo 17,6), como forma de extender el saber de significar y el posicionamiento ante una realidad a la que se adhiere la persona (Dufour, 1993).

En este marco de referencia la experiencia es un elemento sustancial para dar el asentimiento a una realidad a un acontecimiento o a un hecho. Sin ella, la realidad deja de existir y carece de sentido. El conocimiento conduce al asentimiento desde la experiencia y comporta una metodología que integra: “El placer de la búsqueda...; la información continua y siempre creciente; el interés en el misterio todavía no revelado pero en vías de revelación; el placer complejo de la admiración; la expectación; la sorpresa

repentina; la esperanza; los pasos a la vez inciertos y seguros hacia lo desconocido..." (Newman, 1860: 196).

Newman describe la experiencia como una realidad irreductible, esencial y única, que no puede ser simplificada u obviarse e imposible de comunicar con toda la profundidad a otra persona. El asentimiento tiene un carácter singular estrechamente vinculado con la experiencia personal de sentido, moviendo a las personas a realizar el acto de fe (Villa, 2013).

El asentimiento emana de un proceso de experiencias de la realidad cotidiana que incluye las decisiones comunes de la singularidad de la vida que va más allá de los sucesos. La experiencia propicia la reflexión crítica del saber pensar que decodifica y resignifica la pregunta por el sentido profundo de las cosas (Contreras, 2010), abriendo la posibilidad de una relación entre la experiencia y el asentimiento religioso (Villa, 2013).

Newman presenta el buen juicio de razonar en sentido ilativo como una estrategia para el discernimiento de los grandes acontecimientos de la vida. Lo define como facultad de la que dependen las demás habilidades de la persona en el proceso de formación y maduración en la experiencia directa a lo largo de la vida. La persona se vuelve así, su propio maestro y juez especialmente ante las decisiones más personales. Sin embargo, el autor se pregunta si hay algún criterio que garantice la certeza de las convicciones y actos relacionados con la fe si no existe evidencia científica. Este cuestionamiento tiene plena vigencia aunque no se busquen pruebas científicas, pues se necesitan ciertos argumentos consistentes o razonables, independientemente de la etapa de la vida de la persona o de la cultura. Newman responde a la cuestión mencionando que, "...el juicio único y definitivo sobre la validez de una inferencia en cosas concretas pertenece a una facultad mental a la que él ha dado el nombre de sentido ilativo" (Newman, 1960: 306-307).

Para explicar el dinamismo del sentido ilativo presente en toda persona, es necesario averiguar cuáles son las leyes a la que está sujeta, afirmando que "...cada uno de nosotros tiene la prerrogativa de completar su naturaleza, incoada y rudimentaria, y desarrollar su propia perfección a partir de los elementos vivientes con los que nuestra inteligencia comenzó a existir" (Newman, 1860: 309). La persona tiene el don del autodomínio de tal forma que puede hacerse a sí misma gradual y permanentemente por medio de la construcción del conocimiento que inicia con la inferencia y concluye con el asentimiento. El ser humano y la cultura están llamados a perfeccionarse a través de la inferencia y el asentimiento, la persona se mira a sí misma acudiendo a ella como un hecho y no como una teoría preconcebida para poder hallar lo que constituye la ley de su inteligencia con respecto a su capacidad de crecer desde sus inferencias y sus asentimientos.

De la reflexión newmaniana se extrapola la necesidad de recurrir a la experiencia concreta que la persona realiza de estas dos habilidades para alcanzar su propia verdad, su propio conocimiento, su propia interpretación de sí misma. La persona no puede evitar el buscarse a sí misma, lo contrario sería autodestruirse. La gran posibilidad de la persona humana está en hacer uso de sí misma ya que nadie como ella puede sondear cuáles son sus motivaciones más profundas y la intencionalidad que hay detrás de cada una de sus acciones. La orientación más certera para crecer es conocerse a sí mismo y poner al servicio del propio crecimiento las cualidades que se descubren en sí. Identificar cuáles son las leyes internas que rigen el comportamiento, tiene valor sustancial para la resignificación de la naturaleza de la persona. La no aceptación de sí mismo y la búsqueda de lo que no se es culminan en impaciencia, enajenación y angustia existencial.

Newman por tanto, invita a revisar y discernir la propia experiencia y a mirar la forma de actuar. La inferencia primera es el inicio de un proceso de levantamientos argumentativos internos sobre quién se es y qué se espera

o proyecta de sí. Para el autor este es un proceso complejo que conflictúa a la persona humana desde la intelectualidad, mientras que el asentimiento, se vincula más a la experiencia de los hechos y de la participación de los sentidos, lo que orienta a una opción más clara y definida. Así en vez de forzar las certezas que llegan a través de los procesos de inferencia sobre lo que acontece en los hechos concretos, parece más plausible confesar que no hay una prueba más consistente de la verdad que el testimonio dado por la propia mente. Este proceso que no es fácil de formular, es un mecanismo habitual que las personas usan para dar asentimientos.

“...Así también las leyes de nuestra mente son la expresión, no solamente del orden establecido, sino también de Su Voluntad...” (Newman, 1960: 311), de la Voluntad del Creador, reconociendo que si bien existen las leyes de la naturaleza, ellas a su vez han sido originadas para hablar de Él y “...ser capaces de sentir que fue Él quien nos las dio, y que Él las puede anular” (Newman, 1960: 311). De esta manera es Él quien enseña todo conocimiento, la forma de apropiarnos de él por medio de la observación y experimentación, especulación e investigación, demostración y probabilidad. Si se sigue el camino apropiado según el objeto, se tendrá lo suficiente para la verdadera prueba y el asentimiento. A partir de esta concepción acogida de las habilidades que son en última instancia un don de Dios, Newman explica cómo alcanzar el conocimiento a través del sentido ilativo, donde la mente es la que controla el raciocinio y determina el límite de las posibilidades y razones para constituir una prueba.

Esta reflexión hace pensar en la relevancia de la experiencia de la praxis permanente de la persona, que va adquiriendo la capacidad de discernir la propia vida desde los acontecimientos y las circunstancias concretas que le rodean. El asentimiento propio de la certeza es inmutable (asentimiento de la persona madura), aunque los raciocinios que llevan a la verdad son múltiples y cambian según sea la persona que investiga. En

síntesis, la naturaleza del sentido ilativo del asentimiento real que nace de la experiencia, se puede comprender como un ejercicio mental mediatizado por la lógica del lenguaje y del pensamiento unido a objetos específicos para llegar a la certeza. No se puede generar un juicio respecto a criterios últimos de verdad o error de la inferencia que lleva al asentimiento, pero sí el ser humano se ve interpelado a reforzar y perfeccionar esta facultad especial.

Todo esto supone que cada persona haga su propia experiencia, ejercitarse en su propio proceso de dinamizar su sentido ilativo, lo que implica el discernimiento serio y profundo desde su condición y circunstancias concretas de una experiencia reflexionada y objetivada que permite ir alcanzando convicciones, certezas, inferencias y asentimientos maduros que van forjando a la persona dando su asentimiento real y consciente.

#### **4. Teología de la experiencia fundamento epistemológico como expresión de una relación existencial desbordante**

Si se traslada la relevancia del asentimiento religioso a la formación de profesores de religión, la reflexión teológica situada desde la experiencia interpela la naturaleza misma de la práctica pedagógica en el acompañamiento de la dimensión espiritual y trascendente de los niños, niñas y jóvenes en el sistema escolar chileno, lo que permite perfilar un nuevo modelo de formación de profesores que educan en la fe (Pérez y Sáez, 1997). La teología de la experiencia exige el propio asentimiento real de parte del profesor, aunque el hecho de la fe en sus educandos, nunca dependerá exclusivamente de él, pero sí lo implica en la relación dialogante de un proceso que se da entre múltiples procesos y los juicios de credibilidad ante la necesidad de los educandos de dar su propio asentimiento religioso (Contreras, 2010).

La experiencia del asentimiento real permite al futuro profesor de religión cuestionar y discernir lo que facilita o dificulta la creencia o la fe e identificar reflexivamente los elementos gravitantes para que su estudiante dé su asentimiento a una realidad trascendente, por medio del discernimiento de vivencias cotidianas sin reducirse a las meras proposiciones acerca de quién es Dios, qué es el ser humano y cuál es el significado de la historia. La educación de la dimensión espiritual y trascendente está llamada a mediar aprendizajes en los educandos a través “... de instrumentos necesarios que contribuyan a desarrollar su personalidad, a desarrollarse con los demás en relación al mundo y las cosas y que permiten estructurar una respuesta a diferentes dimensiones de la naturaleza humana” (Pérez y Sáez, 1997: 103).

El saber sobre las preguntas fundamentales de la vida de la persona del educando y de su propio profesor, no procede de la apropiación de saberes externos, ya que la certeza de ese saber emerge de los preámbulos de la fe en una realidad constituyente que conduce al asentimiento. Para ello, los sujetos (estudiante y profesor) en la relación dialogante han podido favorecer la apertura del corazón y la disponibilidad interior para conocerse a sí mismo en la convivencia ligada al otro (Contreras, 2010).

En el sistema escolar, la experiencia como expresión de una relación existencial que desborda el saber humano, implica una valoración del conocimiento caracterizado por su dinamismo creciente, inminente e irreductible. Un conocimiento que incluye el enfrentarse con el problema de Dios como una realidad fundamental de las culturas y de la existencia humana ante la búsqueda del sentido de la vida (Calavia, 2004). Se trata de la cuestión de Dios como parte de la búsqueda inevitable del hombre y la mujer de hoy en la trayectoria de hacerse personas y comunidad. Es una realidad constitutiva del ser humano que en efecto, busca constantemente responder a las interrogantes fundantes de la vida (Correa, 2004).

Desde el inicio de la existencia humana, éste se ha visto enfrentado a sí mismo, tomando conciencia de sí y experimentando el deseo de vivir lo que implica la descentralización de su propio egocentrismo y narcicismo. El ser humano se experimenta irremediablemente enfrentado a la búsqueda de su propio sentido por estar autoexpuesto a los problemas existenciales de la vida, la convivencia y la muerte (Bentué, 2001). De la respuesta que se le dé a estos problemas dependerá el sentido que se otorgue a la propia existencia en un proceso de continua evolución psico histórico espiritual (Cabarrús, 2010) que propicia la maduración y comprensión de la revelación, alteridad y relación (Albergghina, Piere, Stremfelj, Grilli, Roggia y Rigon, 2011).

En este sentido, emerge el hecho religioso que acompaña la historia en todas sus etapas, reflejándose continuamente las vicisitudes de un universo simbólico que ayude a comprender la vida, dando sentido integral a una determinada sociedad que admite una realidad suprema que trae consigo la salvación a la vida humana. Pero Dios es un problema y el mismo hombre y la mujer también lo son. El misterio constituye un hecho antropológico y teológico que pone de relieve los saberes de la cultura en general y en particular. Según Kant las cuatro preguntas involucradas en esta disyuntiva se resumen en: "...qué puedo saber (objeto de la metafísica); qué debo hacer (objeto de la moral); qué puedo esperar (objeto de la religión); qué es el hombre (objeto de la antropología), (Kant en Vidal, 1981: 244) y; agregamos a la reflexión quién es Dios. Así, los saberes filosóficos se resumen en el saber sobre el hombre" (Vidal, 1981: 244-245).

La experiencia posibilita saber del ser humano y de Dios. Del hombre y la mujer como unidad totalizante e integral que se desprende de posturas dualistas y dicotómicas enraizadas notablemente en la comprensión cristiana del hombre como cuerpo y alma encontrada y justificada "desde muchas apreciaciones morales, sacramentales, ascéticas y escatológicas" (Vidal 1981: 245). Pero el ser humano como ser vivo es inteligencia sentiente

afirmandose la integración de diversos elementos que puede implicar a todo el comportamiento humano, en los comportamientos concretos y en la unidad personal de todo comportamiento (Vidal, 1981).

Así la religión y el problema de Dios es un hecho específicamente humano, que se aprende, vive y desarrolla en la experiencia de la diversidad de la historia y de la cultura, de las épocas y de los acontecimientos en las diferentes situaciones de vida de la persona. La relación religiosa en la experiencia de Dios y en la experiencia del hombre y mujer sentiente se expresa como una relación interpersonal entre ambos, lo cual abre a la posibilidad de la respuesta en la entrega del ser humano a un Tú absoluto.

En consecuencia, una epistemología que fundamente la clase de religión y por tanto la formación de sus profesores, propone comprender al estudiante como una unidad totalizante, integral, dinámica y en contexto, independiente de su estadio de desarrollo religioso, puesto que como ser humano releva el valor fundamental del encuentro con el propio ser y con el mundo de la experiencia diversa. La actitud en continua maduración del educando es creada por la interpelación del Misterio, que lo conecta con la expresión de una experiencia suprema (Velasco, 1977).

La experiencia es una vía de acceso a Dios que no está ajena a la racionalidad de la fe, dar las razones por las opciones de vida, puesto que obedece a la misma condición de ser humano (Correa, 2004). La educación religiosa escolar y la formación de profesores de religión requiere comunicar argumentos razonables que permita a la teología saberse interpelada por la experiencia, puesto que ella misma se ve desbordada ante el problema de Dios, el problema del hombre y la mujer de hoy y de su experiencia. Para acoger la diversidad de experiencias que conllevan al asentimiento real que se dan en el aula, es necesario que la reflexión teológica en la formación de profesores de religión, cuente con docentes disponibles y profesionalmente competentes para acompañar, reconocer, aceptar y apreciar las distintas

vivencias como un núcleo educativo para el mejoramiento de todos en el sistema escolar (Congregación para la Educación Católica, 2014).

La teología de la experiencia como fundamento epistemológico abre a la conciencia consciente de que existen otras espiritualidades que nacen desde la historia del pueblo, de las realidades de riqueza y pobreza, de heridas y flaquezas que hablan de la cotidianeidad del ser, del hacer, del convivir, del saber que se expresan en los pensamientos y sentimientos de los sueños en los niños, niñas y jóvenes y sus familias ante una realidad marcada por el cambio y dinamismo sociocultural (Grün y Dufner, 2011).

La enseñanza y el aprendizaje que se propicia en la clase de religión no es sólo una relación entre un objeto de estudio y una persona que aprende, sino que es relación de experiencias entre personas. Es “nutrirse de estima recíproca, confianza, respeto, cordialidad” (Congregación para la Educación Católica, 2014: 2). Es aprendizaje con sentido de pertenencia a un contexto determinado “que no puede confundirse con la iniciación en la práctica religiosa, ni mucho menos con el proselitismo... ni una mera instrucción” (Pajer, 2012: 34).

La experiencia permite ser consciente de las cegueras del conocimiento humano, las disposiciones, las imperfecciones, las dificultades, los errores “es un espacio que lleva a la novedad, a la apertura a horizontes nuevos y de la comunicación de planteamientos que conmocionan nuestras convicciones más profundas” (Acosta, 2001).

En efecto, el conocimiento que nace desde la experiencia y más desde la teología de la experiencia o más de una teología en la experiencia, no es una mera herramienta, sino una necesidad que permite al educando y a su profesor una forma de preparación para afrontar riesgos de deshumanización en las etapas de la vida primordiales para que se revele y revele la configuración y autoconstrucción de la propia identidad personal. Ese proceso es acompañado por el profesor de religión, quien orienta hacia

la necesidad de introducir el estudio del conocimiento humano en todos sus ámbitos, procesos y modalidades, incluyendo las disposiciones psicoafectivas y espirituales (Morín, 1999).

La realidad nacional alude a una sociedad creciente, plural y culturalmente diversa y “ninguna de sus particularidades puede arrogarse la representación identitaria del todo. La ecuación católico - identidad es peligrosa, en un contexto plural porque parece excluir de lo propiamente latinoamericano todo lo que no es católico” (Larraín, 2001 en Magendzo, 2006: 6).

La experiencia enseña que la característica predominante de la realidad es el cambio continuo, en donde la inferencia y el asentimiento de la fe tienen el desafío y la interpelación del malestar religioso de la cultura heterogénea que ha tratado de ser homogenizada. El educador está inmerso en esta realidad en la que la adaptación a la novedad, es una opción de mayor compromiso con su identidad, reconociéndose a sí mismo en la medida que también valida al otro como un otro real y verdadero. La experiencia devela con claridad el abandono de las prácticas religiosas, la secularización y la indiferencia religiosa entre otras, el desinterés de los jóvenes y la crisis de credibilidad de la Iglesia. La experiencia agota ya el paradigma tridentino puesto que no responde a las nuevas exigencias (Derroite, 2004).

El problema epistemológico mayor implica la reconversión de los principios teóricos y del conocimiento que abordan la nueva realidad (Brunner, 2001), de tal manera que el nuevo paradigma experiencial transforme el enfoque que hace posible la educación de la dimensión espiritual en el ámbito escolar, mostrando que el desarrollo integral no puede eximir o cerrar la posibilidad de que el estudiante aprenda a dar sentido a su vida y buscar respuestas a las preguntas más profundas de su existencia (Rodríguez y Pueyo, 2013). Los cambios generan incertidumbres, incluso temores, pero lo cierto es que el conocimiento no cesará de

evolucionar y los puntos de referencia que otorgan seguridad se ven cada vez más confrontados con la cuestión del problema del hombre, de la historia y de Dios (Echeverría, 2000).

La experiencia acoge la identidad cultural (Baeza, 2013), el derecho a la igualdad y a la no discriminación, rememorando los orígenes socioculturales en orden al fin último de la existencia (INJUV, 2012), acentuado la expresión de las convicciones y verdades que miran con cautela y juicio crítico la institucionalidad de la Iglesia. La teología de la experiencia integra el fenómeno social que devela el despertar del sentido común del pueblo sentiente (Sepúlveda, 2013) desde la opción radical por la justicia a través de acciones no tradicionales (ACES y CONES, 2014), avanzando hacia la acogida de la necesidad humana del crecimiento integral (Cornejo, 2014), y a “el bienestar subjetivo y la autorrealización individual” (INJUV, 2012: 13), que no incluye necesariamente el asentimiento religioso entendido tradicionalmente como la adhesión a una religión en particular.

## **5. Conclusiones**

La experiencia concreta de los acontecimientos que implican la inferencia y el asentimiento real propuestos por Newman, posibilitan al estudiante participar de una educación que lo orienta a la búsqueda de respuestas a las preguntas más profundas de su existencia, sin fallar en lo esencial, es decir, a encontrarse y comprenderse a sí mismo en contextos de diversidad, desde objetivos trascendentales que incluyen el discernimiento consciente que emana de su curiosidad intelectual y emocional. Por tanto, no hay una actitud defensiva de la fe, sino que la clase de religión genera un ambiente propicio para la invitación y la activación del método newmaniano para la reflexión progresiva que va desde la inferencia al asentimiento real.

La experiencia posibilita a que se releve en la clase de religión la autonomía personal, la identidad y la capacidad crítica que permite descubrir tanto al estudiante como a su profesor, el sentido de la vida en relación con los demás y el contexto sociocultural de diversidad que les rodea. La conciencia que despierta la experiencia es una que admite el sentido moral del saber, lo que se debe hacer y por qué, puesto que "... en esta perspectiva es que la educación no está llamada sólo a impartir conocimientos sino también a formar la conciencia del sentido de vida" (Pérez y Sáez, 1997).

La epistemología de la clase de religión y de la formación de sus profesores agudiza la necesidad de fundarse en certezas que emergen del estudio del conocimiento correcto que va más allá de lo empírico, en teorías lo suficientemente amplias (Valenzuela, 2005) que permitan deconstruir, construir y reconstruir respuestas creativas a las interrogantes sustanciales de la dimensión espiritual y trascendental que emergen de las inferencias y asentimientos de los estudiantes. En ese sentido, un constitutivo de la clase de religión estaría en el estado de la ciencia que le sustenta y que establece el continuo dialéctico que le define y que a lo largo de este escrito ha sugerido un cambio de paradigma ante lo nuevo e inesperado (Codina, 2014).

Esa epistemología fundada en el conocimiento en sentido ilativo abre un panorama que comprende al ser humano, en un contexto diverso y de inevitable actitud de cambio como aspectos positivos. Conocer esta epistemología con bases en la teología de la experiencia, permite relacionar los diferentes saberes con las encrucijadas de la inseguridad provocada por la deconstrucción como posibilidad, para no quedarse situados en una clase de religión donde prima la ingenuidad y el adoctrinamiento. El hombre y la mujer de hoy, necesitan crear nuevas formas de renovación y búsquedas constantes de respuestas por la fuerza del dinamismo sociocultural ligado a los efectos de la mundialización. Las búsquedas de los educandos de hoy, ya no pueden ser aquellas que se aprenden por consecuencia de la dicotomía y

la dualidad de un modelo superado por las nuevas conciencias de las actuales generaciones (Maimi, 1998).

Para ello, se requiere de una pedagogía más que una disciplina, un saber personal que ayude a racionalizar la acción para dilucidar el sentido o los sinsentidos de la experiencia en sentido ilativo (Contreras, 2010). Si la experiencia como conocimiento de la vivencia concreta subyace a la epistemología, la clase de religión y la formación de sus profesores tendrán la posibilidad de dialogar con asertividad con los desafíos de una educación en contexto verdaderamente humano. El conocimiento de la experiencia que llega al asentimiento no puede ser producto de "...la domesticación y sujeción que niegan de hecho la libertad y la autonomía de las personas" (Valenzuela, 2005:40).

Esta fundamentación epistemológica no impone un sistema dogmático, sino que su intención es estudiar la producción científica del conocimiento que se genera de la experiencia en un contexto determinado y en una relación indisoluble entre ciencia y sociedad (Mardones y Urzúa, 1982). La epísteme de la asignatura incluye la comprensión dialogal entre teoría y práctica mediatizada por sus orígenes, su historia, su desarrollo y las formas en que se ha implementado a lo largo del país, no exenta de las condicionantes institucionales que supone un modelo que representa y reproduce una forma de entender lo que se educa a través de ella. La experiencia así, se vuelca hacia un paradigma que comprende al ser humano necesitado de un espacio socioeducativo que propicie el desarrollo de la dimensión espiritual y trascendente (Shön, 1988) superando la comprensión de las bases epistemológicas de toda la educación, básicamente influenciada por una concepción escolástica del unidireccionalismo cartesiano lineal (Cámara, 2013).

El paso experimental por la inferencia de parte del estudiante y su profesor, articula una epísteme que favorece el pensamiento creativo, basado

en la construcción de conocimientos a partir de la realidad concreta sin desconocer las limitaciones propias del ser humano, su historia y su contexto (Perrenoud, 2004). La inferencia puede generar transformación por medio de nuevos métodos que propicien los espacios posibles para una educación entendida como fuente de autorrealización personal y de encuentro con la trascendencia por el asentimiento real (Cámara, 2013).

El proceso del método que tiene como consecuencia el asentimiento desarrolla en los estudiantes la activación de zonas personales y espirituales internas con las cuales son capaces de dirigir sus metas y sentido existencial junto a un otro desde la perspectiva de la alteridad (Acosta, 2001). Esa experiencia trasciende a la vida escolar y social, puesto que se reconoce al educando como persona poseedora de un sistema interno que le capacita para vivenciar progresivamente la espiritualidad y el sentido de trascendencia que involucra sus pensamientos, sentimientos, motivaciones y su actuación en los diversos roles que desempeña en la vida cotidiana (Bandura, 1977).

Esa experiencia en sentido ilativo transforma la realidad del individuo en un actuar proactivo, dando paso a las cualidades humanas de autorregulación y autodirección hacia una opción fundamental que involucra una fe razonada y consecuentemente con los procesos de enseñanza y aprendizaje que integran el pensar, el sentir y el actuar de toda la persona (Torres y Moraes, 2006).

Entonces, la episteme basada en la teología de la experiencia, plantea claramente la pregunta del por qué y para qué de una clase que desarrolla la dimensión espiritual y trascendente y que no se comprenda como adoctrinamiento de una fe en particular. La búsqueda de la verdad es mucho más amplia para el estudiante de las nuevas generaciones implicando que su identidad y elecciones se realizan en contextos de diversidad desde donde dará o no su asentimiento real.

## Referencias bibliográficas

- ACES & CONES (2013). *Alumnos del Instituto Nacional deciden rendir el Simce y otros liceos aún analizan si funan el test*, en EMOL. Recuperado el 18/11/2013 en <http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/11/18/630381/escolares-de-colegios-de-santiago-definen-hoy-si-se-suman-a-funa-del-simce.html>
- Acosta, J. (2001). *Hay razones para creer*. Recuperado el 25/03/2015 de [http://elpais.com/diario/2001/04/12/opinion/987026410\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2001/04/12/opinion/987026410_850215.html)
- Albergghina, G., Piere, F., Stremfelj, M., Grilli, M., Roggia, B. & Rigon, S. (2011). *La formación hoy: Acompañar para ayudar a crecer*. Milán: Paulinas.
- Álvarez, J. y Batanáz, L. (2007). *Educación intercultural e inmigración: de la teoría a la práctica*. Madrid: Biblioteca Nueva, S.L
- Baeza, J. (2013). *Cambios culturales y juventud en el Chile de hoy*. Santiago de Chile: Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez.
- Bandura, A. (1977). Self- efficacy: Towar a Unifying Theory of Behavioral Change (autoeficacia: hacia una teoría unificada del cambio conductual). *Psychological review*. 84, 191 – 215.
- Velasco, J.M. (1977). *El hecho religioso*. Madrid: Centro Nacional de la Iglesia para la educación cristiano.
- Bentué, A. (2001). *La opción creyente*. Santiago de Chile: San Pablo.
- Brunner, J. (2001). *Perspectivas desde el siglo XXI*. Vol. 4. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Cabarrús, C. (2010). *Cuaderno de bitácora*. Sevilla: Desclée de Brouweer, SA.
- Calavia, M. (2004). La pregunta por el sentido como apertura a la Trascendencia. *Misión Joven*, (324-325), 23-50.

- Cámara, A. (2013). *Teorías del Aprendizaje y bases metodológicas en la formación*. Santiago de Chile: Funiber.
- Castillo, G. (2008). *La orientación como mundo educativo*. Santiago de Chile: CPEIP.
- Cejudo, R., Díaz, J. y Román, R. (1998). *Filosofía*. España: Edebe.
- Codina, V. (2014). *Desaprender una tarea urgente*. Recuperado el 06/05/2016 de [http://www.miradaglobal.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1183%3Adesaprender-una-tarea-cristiana-urgente&catid=52%3Areligion&Itemid=82&lang=en](http://www.miradaglobal.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1183%3Adesaprender-una-tarea-cristiana-urgente&catid=52%3Areligion&Itemid=82&lang=en)
- Concilio Vaticano I (1869). Recuperado el 04/01/2016 en <http://bloc.mabosch.info/wp-content/uploads/2012/09/3.7.4.5%20CONCILIO%20VATICANO%20I.pdf>.
- Congregación para la Educación Católica. *Educar hoy y mañana, una pasión que renueva. Instrumentum Laboris*. Recuperado el 25/04/2016 en [http://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc\\_con\\_ccatheduc\\_doc\\_20140407\\_educare-oggi-e-domani\\_sp.html](http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20140407_educare-oggi-e-domani_sp.html)
- Contreras, J. (2010). Ser y saber en la formación didáctica del profesorado una visión personal. *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, (68), 61-81.
- Cornejo, J. (2014). *Los desafíos que impone la globalización a la educación católica*. Recuperado el 17/12/2015 de <https://sites.google.com/site/congresomaulino/ponencias/globalizacion>
- Correa, F. (2004). Zubiri: la experiencia como vía de acceso del hombre a Dios: Una aproximación inicial a su trilogía religiosa. *Teología y Vida*. (XLV), 477-493.

- Derroite, H. (2004). *Por una nueva catequesis. Jalones para un nuevo proyecto catequético*. España: Sal Terrae.
- Dufour, X. L. (1993). *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona: Biblioteca Herder.
- Echeverría, B. (2000). *Macrotendencias de la formación profesional en la Unión Europea*. En González. *El psicopedagogo en la organización y la gestión de programa de formación*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Grün, A. y Dufner, M. (2011). *Una espiritualidad desde abajo: El diálogo con Dios desde el fondo de la persona*. Séptima edición. Argentina: Narcea.
- INJUV (2012). *7° Encuesta Nacional de la Juventud*. Chile: Ministerio de Desarrollo Social.
- Instituto de Estudios Teológicos (2010). *Plan de estudios de la Carrera de Pedagogía en Religión modalidad paralela*. Temuco: UC Temuco.
- Irrazaval, D. (2007). *Interculturalidad y Teología*. *Revista de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez*. Vol. 15.
- Fundación Iglesia Educa (2013). *Francisco repara mi Iglesia: Dios aleteando sobre la Iglesia que camina, construye y confiesa la fe del siglo XXI*. Santiago de Chile: De Camino.
- Gallegos, R. (2005). *Educación y espiritualidad: La educación como práctica espiritual*. *Revista Fundación internacional para la educación holista*. Guadalajara.
- Larraín (2001). *Una mirada a la educación religiosa en una perspectiva de una religión pluralista*. En Magendzo (2006). *Hacia una educación religiosa pluralista: Estudio diagnóstico de la educación religiosa en Chile y Colombia*. Chile - Colombia: Fundación Ford, Instituto Colombiano para el estudio de las religiones; Universidad Academia Humanismo Cristiano.
- Maimi, P. (1998). *Pedagogía de la fe*. Madrid: San Pío X, P.

- Mardones, J. y Urzúa, N. (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona: Colección Logos.
- Morín, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para el saber del futuro*. Traducción de Mercedes Vallejos Gómez. UNESCO.
- Newman, J. (1860). *El asentimiento religioso*. Traducción J. Vives. Barcelona: Herder.
- Pajer, F. (2012). *Escuela y religión en Europa; Un camino de 50 años (1960-2010)*. España: Herminio Otero.
- Pérez, S. y Sáez, R. (1997). Percepción que los estudiantes de la Educación Media tienen de la enseñanza de la filosofía y de la enseñanza valórica. *Perspectiva Educativa*, (30), 101-111.
- Perrenoud (2004). *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar profesionalización y razón pedagógica*. Barcelona: Grao.
- Puig, G. y Rubio, J. (2011). *Manual de resiliencia aplicada*. GEDISA: Barcelona.
- Rodríguez, C. y Pueyo, S. (2013). *Metodología de la investigación*. Santiago de Chile: Funiber.
- Sepúlveda, M. (2013). *Dirigentes estudiantiles: aún con ex líderes en el Congreso cambios son casi imposibles*. Recuperado 15/11/2016 de <http://www.latercera.com/noticia/educacion/2013/11/657-552295-9-dirigentes-estudiantiles-aun-con-ex-lideres-en-el-congreso-cambios-son-casi.shtml>
- Shön, D. (1998). *El profesional reflexivo: Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona: Paidós.
- Torres, S. y Moraes, C. (2006). Investigar en creatividad bajo el pensamiento complejo. En Torres, S. & Violant, V (2006). *Comprender y evaluar la creatividad: Cómo investigar y evaluar la creatividad*. España: Ediciones Aljibe, Vol. 2, 33-72.
- Valenzuela, A. (2005). *Epistemología y pedagogía: marco de referencia para educadores*. Temuco: Universidad de la Frontera.

- Vidal, M. (1981). *Moral de actitudes: Moral Fundamental*. Tomo I. Madrid: PS.
- Villa, J. (2013). El carácter sustancial de la experiencia en el asentimiento religioso en la Gramática del Asentimiento de J. H. Newman. Tesis de Magíster en Teología Fundamental sin publicar. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Zubiri en Vidal, M. (1981). *Moral de actitudes. Moral Fundamental*. Tomo I. Madrid: PS.